

John Foley

**THE POLITICAL ECONOMY OF
LAND URBAN DEVELOPMENT
IN OIL ECONOMY**

De Alan Gilbert & Patsy Healey

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

Los autores usan como base el Estado y su forma de intervención en la ciudad, para explicar ciertos fenómenos en el proceso de urbanización, tanto en las áreas **controladas** de desarrollo como aquellas sujetas a **invasión**. En la siempre difícil tarea de incluir observación empírica dentro de un contexto global, los autores logran una síntesis interesante sobre la forma en que el Estado, por medio de su intervención en el espacio urbano ha logrado su legitimación, a pesar de una distribución muy desigual de beneficios entre los grupos en la sociedad.

Específicamente, emplean como ejemplo el proceso de desarrollo de la ciudad de **Valencia** en las décadas de los años 60 y 70. A pesar de la especificidad del ejemplo estudiado y la consideración particular del papel del Estado en Venezuela, proponen que las conclusiones pueden ser útiles para orientar nuevos estudios en otros Estados populistas, productores del petróleo

o sociedades **menos desarrolladas** en general.

Como tal, siguen un esquema que empieza a nivel general, o sea la descripción y comparación de un grupo de Estados productores de petróleo, donde destaca el crecimiento económico rápido que va acompañado de un proceso muy acelerado de urbanización. Ellos anotan que este tipo de economía está marcado por el poder del Estado central que dispone de los recursos generados por la explotación del petróleo y como tal asume un papel muy importante en la distribución de beneficios. La industria de la construcción, uno de los sectores de la economía más importantes en una situación de urbanización rápida, la usan como forma de distribución que tiende al clientelismo por medio de la asignación de contratos, formación de valores de la tierra, inversión en infraestructura y en la provisión del consumo colectivo en general.

Al llegar a la especificidad de la economía venezolana, los autores muestran que en el sistema político democrático vigente, sólo ciertos grupos tienen acceso directo al poder y la mayoría de la población tiene acceso a ese poder a través de la mediación de los dos partidos políticos que dominan el país. Esta desigualdad en el acceso al poder se refleja también en los dos fenómenos que han dominado la economía, que son: la distribución dispareja de ingresos y la estrechez del mercado de trabajo, a pesar de la situación relativamente privilegiada del país por sus altos ingresos derivados de la exportación de petróleo.

Esos factores han influido marcadamente el proceso de urbanización que generan dos formas de desarrollo: Por un lado tiene el mercado formal asociado con el sector de la construcción y financiero y por el otro, los que por su bajo poder adquisitivo, tienen que recurrir a la *invasión* de tierra para resolver sus necesidades de habitación. Se señala muy específicamente que es incorrecto ver estos dos sectores como separados ya que son estrechamente interdependientes, ambos **“una parte esencial del proceso de producción y reproducción en una economía capitalista dependiente”** (p. 132).

Por medio del planteamiento teórico y análisis del proceso de desarrollo en Valencia, establecen la forma en que estos dos sectores se han desarrollado y como el

Estado ha intervenido. En cuanto el mercado inmobiliario formal, éste sigue un proceso donde, con el crecimiento urbano, la industria de la construcción es cada vez más sofisticada y especializada. Los principales beneficiarios al comienzo de este proceso son los dueños de tierra pero posteriormente pasan a ser las instituciones financieras. En el caso de ciertos grupos con acceso privilegiado al poder, como las familias Mendoza y Vollmer, aunque no es un punto que destacan los autores, existe un proceso de poder económico con integración vertical que permite profundizar la apropiación de los beneficios según las circunstancias del mercado.

El peligro reside en la inestabilidad de una economía que depende de la exportación en un mercado mundial que los productores no controlan. Con la baja de ingresos petroleros, hacia finales de la década de los 70, las condiciones de **boom** cambian a una donde las restricciones económicas generan una crisis en el sector inmobiliario que deja muchas propiedades sin mercado. En el caso de la **vivienda**, que es el sector que estudia este libro, se produce una gran cantidad de viviendas **frías**. Lo interesante de esta situación no es tanto la cantidad de viviendas sin mercado sino que a pesar de existir viviendas vacías, existe un gran déficit de vivienda para las familias con ingresos insuficientes

para tener acceso al mercado formal.

Como consecuencia esas familias están forzadas a invadir terrenos para resolver su problema de habitación. Gilbert y Healey señalan que estas invasiones no se llevan a cabo fuera del mercado de tierras sino son invadidas las tierras menos rentables y no bien servidas de infraestructura y resultan espacialmente segregadas. El término **invasión** es crucial aquí ya que, como enfatizan, el Estado central y municipal adopta posiciones contradictorias donde, por un lado, se pronuncian contra la invasión de tierras y, por el otro, usan el proceso por razones políticas para legitimar su poder.

Destacan, también que sólo una proporción menor de la población participa en la invasión y la mayoría compra su vivienda o el derecho de utilizar la tierra. Finalmente, consideran incorrecto el uso de la expresión **marginal** para esta población que ellos denominan pobre, desprovista de oportunidades pero integrada en la economía urbana. Pero siempre con unas condiciones de dotación de servicios infraestructurales y comunales que pone a esa población en una situación desventajosa comparada con la población de las urbanizaciones legalmente constituidas.

Sin embargo, la manera en que el Estado no ha controlado la especulación y el desarrollo urbano

ha creado problemas serios en las ciudades, se afectan todos los estratos de la población y se crean deseconomías para el propio sistema.

En esta breve síntesis se trata de mostrar la amplitud y la importancia del análisis presentado por los autores. Lo que estimula y provoca muchas dudas ya que hacen generalizaciones, las cuales deberían provocar su comprobación a través de la investigación empírica local. Genera, también, algo de asombro que personas no residentes del país puedan, quizás por un distanciamiento que evita la reacción parcializada, llegar a una comprensión que produce un gran número de afirmaciones que parecen ciertas. Este libro debería tener una amplia divulgación en nuestro medio por el interés que puede tener, tanto para varias disciplinas académicas como para el público en general, aunque desafortunadamente, por ser publicado en inglés su circulación sería inevitablemente limitada.

No se puede terminar sin expresar sólo algunas consideraciones relevantes a la discusión.

Llama la atención que los autores planteen, en cuanto a los barrios populares, que el gobierno tiene una política implícita (aunque cada vez más explícita) de permitir la ocupación ilegal de tierras como medida de legitimación política. "Se ha permitido (el Estado) que

los pobres se provean ellos mismos de su habitación en tierras que tienen poco valor para el Estado o el sector privado'' (p. 134). En este caso, sería incorrecto considerar que los terrenos ejidos municipales, que son generalmente invadidos (aunque no exclusivamente como señalan los autores) tienen poco valor. Por el contrario, en la mayoría de las ciudades representan un recurso muy importante que es potencialmente para el beneficio de toda la comunidad. El Estado, de esta manera, ha ayudado a mantener más bajos los costos de reproducción de la fuerza de trabajo en una forma que transfiere costos desde los grupos patronales hacia el Estado y la comunidad. De esta manera no es suficiente considerar el papel ideológico y político del Estado sino también examinar cómo funciona a nivel económico para asegurar la reproducción capitalista.

Por otra parte se plantea que un cierto nivel de caos urbano fue aceptable en el sistema porque hubo recursos suficientes para resolver los problemas en forma incremental, es cierto pero algo voluntarista. También sería posible considerar que una mayor planificación hubiera implicado una menor libertad de acción para ciertos sectores, lo que hacía más difícil la repartición de favores, esconder la corrupción y actuar en forma incrementalista pero

con mayor impacto político. Así, este mismo caos ayuda a la legitimación del Estado en el sentido planteado por los autores.

Esta consideración los lleva a plantear un panorama bastante optimista donde la falta de recursos estimulará la adopción de la planificación.

Desafortunadamente, la tendencia es lo contrario, hasta el punto que todo el sistema de control de desarrollo ha estado bajo ataque recientemente. En una situación donde hay menos para repartir son los sectores pobres quienes sufren y los privilegiados se vuelven cada vez más intransigentes frente a una reducción en sus privilegios. En estas circunstancias se da la tendencia a abandonar la planificación en todos sus niveles (por ejemplo el VII Plan de la Nación no ha sido publicado) en favor de una mayor **libertad** económica. La única pregunta sería sobre las perspectivas para la estabilidad social en un país donde una proporción cada día más grande de la población está segregada en áreas **invadidas** con condiciones de vida cada vez más precarias.